

RECOMENDACIONES

Resulta fundamental realizar un análisis del propio perfil laboral y personal como punto de apoyo para responderse a uno mismo una serie de preguntas ineludibles: ¿cuáles son mis cualidades y méritos para optar a ese empleo?, ¿qué factores me distinguen del resto de candidatos?, ¿qué me ha llevado a solicitar trabajo en esa empresa en concreto y qué aportación puedo ofrecer a la misma?

En este sentido, es importante que, ya en el transcurso de la entrevista, cuente siempre con algo a mano para tomar nota, se muestre interesado por los distintos aspectos de la empresa y del puesto que se desea cubrir. Sin pasarse tampoco, claro: no es diplomático preguntarle al entrevistador por lo que él gana al año.

Una vez armado con la necesaria información sobre el rival, y reafirmado en sus aspiraciones y méritos, se acudirá a la cita. Esta suele resultar mejor al principio de la mañana, cuando las personas se encuentran más frescas y dispuestas. Pero, en general, no es adecuado plantear objeciones a la hora a la que uno sea convocado, poniendo especial cuidado en el respeto a la puntualidad. Conviene, además, llegar con unos diez minutos de antelación, ya que así se tendrá la posibilidad de familiarizarse con el lugar, e incluso echar un vistazo a alguna publicación referida a la empresa o al campo de sus actividades.

Llegados a este punto, y si uno se ha preparado convenientemente, el lógico nerviosismo deberá ser mucho más controlable a los ojos del entrevistador, el cual ya contará con este factor como algo normal, dada la situación. De cualquier modo, siempre será importante mostrar seguridad, hablando en un tono de voz adecuado ni muy alto ni muy bajo y de un modo natural.

Normalmente, la entrevista suele comenzar con algún comentario distendido por parte del empleador, con el objeto de relajar el ambiente. Recuerde que el humor es importante, y que una imagen de persona seria no equivale a un rostro avinagrado. Sin embargo, tampoco vaya a olvidarse de la razón por la que está allí, así como no mienta cuando le pregunten por sus aficiones con tal de quedar bien. Si a usted le interesan los libros sólo para cubrir estanterías, no se aventure a confesarse un lector empedernido. Puede que la siguiente pregunta se refiera a la última novela que haya leído, y ahí no le salvará responder "mi primera cartilla".

Y no se ría por todo, y menos a grandes carcajadas. Lo mejor es siempre mantener una cierta espontaneidad bajo control.

Metidos en la entrevista, respétese a sí mismo. Es decir, sea coherente con lo que diga de usted su currículum y procure no contradecirse en sus manifestaciones. Pero eso sí, sin dejar de

RECOMENDACIONES

contestar ninguna pregunta y evitando expresiones dubitativas del tipo de: "No sé, quizá, un poco, creo...". Tampoco suele quedar muy elegante criticar a sus empresas anteriores.

Otra recomendación interesante: esfuércese por escuchar. No se precipite en sus respuestas y respete los silencios de la conversación, no vaya a dar la impresión de encontrarse en un concurso televisivo de preguntas y respuestas.

Por último, no baje la guardia. Los instantes finales de una entrevista pueden resultar una trampa letal, ya que cuando el trance pueda parecer superado y usted se relaje, el entrevistador seguirá observándole. Quizá en ese momento lo haga con especial atención, al mostrarse usted tal cual es.

Y, en fin, si pese a afrontar la prueba con la debida predisposición el puesto vuela a otras manos, no se desespere. Aproveche, en cambio, la experiencia para sacar conclusiones y corregir los errores en una siguiente oportunidad.

VESTIDO, PEINADO Y SIN TICS

Con frecuencia, el lenguaje corporal suele decir más de una persona que lo que ésta expresa verbalmente. Esta circunstancia hace que el dominio gestual resulte de vital importancia en el transcurso de una entrevista de trabajo. En primer lugar, el aspecto de una persona que aspire a un empleo no debe resultar especialmente llamativo.

Es decir, la vestimenta debe ser discreta, evitando prendas llamativas. Tampoco queda bonito presentarse con barba de dos días o despeinados. Las mujeres, además, deben prescindir de maquillajes excesivos. Estos consejos están lógicamente sujetos al tipo de trabajo al que se opte: la imagen idónea a ofrecer, si se aspira a un puesto de administrativo, no será la misma que si la prueba es para un cargo de relaciones públicas en la discoteca veraniega de moda.

Por otra parte, si se viste una chaqueta o cualquier otra prenda inusual, es conveniente habituarse previamente a su uso. De no ser así, el aspirante quedaría inmediatamente desenmascarado por esos gestos traidores: aflojarse la corbata, estirarse las mangas de la chaqueta, etcétera. Evite también jugar con llaves, mechero, anillos o dar golpecitos con un bolígrafo sobre la mesa. Además de revelar su nerviosismo, provocará una creciente irritación en su entrevistador.